

CONFERENCIA

Por JORGE BOTERO OSPINA

Conferencia en el acto de entrega del título Honoris Causa concedido por la Universidad al Exmo. Sr. Dr. Gonzalo Restrepo Jaramillo, Embajador de Colombia en Washington y profesor fundador de este claustro.

Inmerecidamente he sido designado por esta Universidad Católica Bolivariana, hoy elevada al rango de Pontificia, y que parece surgida del milagro y desarrollada y sostenida por fuerzas externas superiores, para que me dirija a vosotros con ocasión de este acontecimiento que es a la vez familiar y solemne: Familiar puesto que se trata únicamente de recibir dentro de la familia Católica Bolivariana a quien después de haber tenido el carácter de fundador, se le admite hoy como a hijo benemérito, con los máximos honores que la Universidad dispensa y dentro de la más alta clasificación que ella tiene para quienes siguen y practican las enseñanzas que ella misma difunde; y solemne, por las manifestaciones exteriores de que este acto está acompañado.

La Universidad Católica Bolivariana, como bien lo sabeis, surgió del movimiento bien intencionado, bien dirigido y admirablemente respaldado de unos estudiantes que, en un momento dado, y deseosos de fundar una Universidad, encontraron todo su respaldo en quienes habían sido sus profesores y en el mismo poder eclesiástico, dirigido en ese entonces, en esta ciudad, por el excelentísimo señor doctor Tiberio de J. Salazar y Herrera, de gratísima memoria para la Universidad. Tomó su nombre a manera de síntesis, de los de Cristo y de Bolívar que hacen que, en dos palabras, queden definidos el espíritu y los fines de esta institución educacionista: en primer lugar, y como base, iniciación y fundamento, la parte católica inspirada en las enseñanzas sapientísimas de Cristo; y luego, en el genio del Libertador: la ambición, las ideas, la clara previsión y el ánimo y la capacidad de realizaciones, y esto es precisamente lo que la Universidad busca: sabias enseñanzas y efectivas realidades; que se estudie la filosofía de Tomás de Aquino; que se viva católicamente no sólo por parte del indi-

viduo propiamente tal, sino también por parte de su familia y de la sociedad dentro de la cual actúa; que el catolicismo sea considerado no como una serie de principios buenos para usar de ellos especulativamente sino que sean verdaderos postulados para ser llevados a la vida práctica y para vivir dentro de ellos sinceramente; que se lean las encíclicas, que se medite sobre ellas, que se asimilen sus enseñanzas y que se les dé una recta aplicación; que una *Rerum Novarum* y una *Quadragesimo Anno* no sean letra muerta sino actualidad viviente para que, dirigidos los hombres por sus dictados sapientísimos, vayan encauzándose las cosas hacia un mundo mejor en el cual haya comprensión por parte de los que dirigen y también por parte de los que son dirigidos, entendimiento mutuo entre los que tienen y los que, por una u otra razón, se encuentran más o menos desposeídos de bienes materiales; que se llegue a la justa apreciación de lo que es la vida humana, del valor que ésta tiene y de los deberes y derechos que élla trae consigo; que se aleje del mundo el materialismo y que se viva dentro de un estado justo que se preocupe por el bienestar del trabajador, moral y materialmente; que se tenga sobre la propiedad privada el concepto que a esta verdaderamente debe corresponder, es decir, que viene del derecho natural no sin dejar de reconocer que tiene, al mismo tiempo, un carácter individual y social, pero que las reglamentaciones que el Estado puede imponer sobre ella tiene también sus límites; que, como consecuencia del derecho de propiedad, exista también el de obtener el producido que de aquélla pueda justamente derivarse, pero, naturalmente, gravado con las obligaciones que la doctrina católica impone: limosna, beneficencia y magnificencia; que se admita la justicia del salario como compensación al trabajo, pero que aquél sea justo y que en general se llegue a una sociedad en donde se marquen las aspiraciones y en donde no se omita esfuerzo por llevarlas adelante, hasta lograr conseguir un medio en donde impere el ideal católico y en donde, dentro de éste, se llegue al mundo de justicia social a que la sociedad debe aspirar; que por una parte se atienda al fin sobrenatural del hombre y por otra a las funciones que en este mundo le corresponde desempeñar; que se coloquen en primer lugar las ciencias divinas y luégo las humanas y que haya entre ellas la debida subordinación y dependencia. Por esto, como he dicho, la Universidad primero sienta, en su enunciado, su basamento católico; y luégo, el espíritu de las realizaciones, representado en el nombre magnífico del Padre de la Patria, y quiere que los que a ella se unan, en una u otra forma, se forjen primero su ideal anclado en la base insustituible de la religión católica y que, luego, salgan por el mundo a practicarlas; que el paso por la Universidad para aquéllos que se nutren de sus enseñanzas sea como el de Bolívar por el monte Sacro, que les sirva de ocasión para hacer propósitos y conseguir que éstos después se realicen: vivimos hoy libremente como fruto de ese juramento que hace ya bastante más de un siglo se hizo a sí mismo el ilustre hijo de Caracas, y de cuyo cumplimiento o realización es cada uno de nosotros un testigo.

Y ahora, ya esbozado el ideal católico bolivariano, en algunos de sus puntos, me permitiré, a grades rasgos comentar lo que ha sido la vida de este tan ilustre graduando y si ella se ha acomodado o nó a él: ha dedicado su tiempo al estudio y al trabajo y ha considerado a

éste como ley divina; ha comprendido los grandes deberes que pesan sobre quienes dirigen y orientan; ha combatido en sus escritos el materialismo histórico como fuente o raíz de las escuelas comunista y socialista; ha sido su preocupación constante la de mejorar las condiciones obreras y las del asalariado en general y lo ha intentado no sólo teóricamente sino que ha sabido llevarlo a la práctica: soy yo testigo de ello, por haberme correspondido en diferentes ocasiones el privilegio de trabajar a su lado, y lo es también, entre otras, la idea de construir ese magnífico hospital para las clases trabajadoras cuya realización verá la ciudad dentro de pocos años cuando esté concluido el que ha de erigir la Asociación Nacional de Industriales de este país. No se limitó a lanzar la idea de esta fundación sino que quiso llevarla adelante y para el efecto se constituyó la primera Junta Directiva teniéndolo a él como su primer presidente; ha estudiado las cartas de los Pontífices y usado de los principios de ellas como criterios directores para aplicarlos en el campo de la legislación; ha pedido que se luche contra el abandono, la miseria, el desempleo y la dureza excesiva del trabajo; se ha preocupado porque el jornal sea suficiente para el trabajador y porque haya en él, como dice el profesor Esteban Jaramillo, otro graduado honoris-causa de esta Universidad, “un concepto religioso de caridad cristiana, un concepto jurídico de justicia distributiva y un concepto social-económico de utilidad pública”; ha defendido la libertad humana, naturalmente, dentro de los rígidos principios católicos; ha hablado sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, sobre matrimonio civil, sobre divorcio y sobre instrucción pública y sus conclusiones han sido las de la Iglesia: no ha admitido subordinación de ésta a aquél, ni obsorción de aquélla por parte de éste, sino la coexistencia y el reconocimiento de ambos como máximos en sus distintas esferas, aceptando, naturalmente, que hay campos en donde el Estado debe someterse a las prescripciones de la Iglesia por ser ésta de un orden superior. En el matrimonio católico ha visto la fuente del derecho familiar y al Sacramento le ha reconocido la plenitud de sus efectos ante la ley civil. En el divorcio ha encontrado la incapacidad para disolver el vínculo y no ha aceptado en la instrucción pública una enseñanza neutral sino que ha defendido el implantamiento de la enseñanza católica en escuelas y colegios y cuando se le presentó la oportunidad de atacar un proyecto de reforma constitucional supo hacerlo porque en él imperaba, según sus propias palabras, “un laicismo obstinado”; ha proclamado el derecho natural a la propiedad, limitado sí por las justas exigencias del Estado cuando éstas sean impuestos por la convivencia social, pues reconoce que hay dependencia del Estado respecto del individuo en cuanto a sus fines intrínsecos, pero del individuo para con el Estado en los asuntos puramente temporales; ha suspirado, en el parlamento, porque le república futura se levante sobre los “tres pilares incommovibles”: la tierra, la familia y la religión; y ha pedido para el mundo una civilización fundada en la filosofía inmortal del Evangelio.

En su vida familiar ha dado ejemplo y sus católicas convicciones se han hecho sentir no sólo en sus escritos sino también en su cátedra, en las empresas comerciales o industriales en donde ha actuado, en la plaza pública y aún en el parlamento. Y por esto, si así ha vivi-

do, si así ha estudiado y si así ha practicado, nada más justo, ni más acertado, ni más lógico que el que se le conceda hoy ese pergamino que, aprobado en Roma por la Silla Pontificia, hace honor a la brillante trayectoria de su vida y que es una recompensa y un público reconocimiento a quien ha orientado como él sus actividades variadísimas y múltiples, siempre por el buen camino, y nada puede ser más satisfactorio y honroso para la Universidad que, dentro de la selección especialísima que ella tiene para el ortorgamiento de esta tan señalada distinción, concederla a él que por tantos títulos la merece tan superabundantemente, y de quien puede ella estar segura que le dará lustre al título que hoy recibe durante todos los días de su existencia.

Y ahora, ya para concluir, doctor Restrepo Jaramillo, os quiero decir que la escogencia de vuestro nombre para recibir el grado que hoy se os otorga, habrá de servir de ejemplo a las juventudes para que vean ellas cómo se recompensa y se hace justicia a quienes viven dentro del ideal que brota de los nombres insignes que escudan este claustro Pontificio: Cristo y Bolívar.